
El Cándido de Voltaire y El Criticón de Gracián *

DOROTHY M. MCGHEE

No hace mucho, la lectura de un cuento de Voltaire suscitó dos observaciones superficiales, que parecen haber sido confirmadas por un estudio más detallado. Se refieren al evidente interés que tenía Voltaire por el moralista español del siglo xvii, Gracián.¹ Las observaciones fueron las siguientes: en un listado de la biblioteca de Voltaire, los trabajos de Gracián ocupaban un importante lugar tanto en francés como en español;² *El Criticón*, cuento moralista que narra el viaje de un *ingenuo* [naïf] con su tutor realista, presenta no sólo un interesante vínculo con el género de aventuras, sino que además muestra aparentemente un indicio de relación con el Cándido y el Martín del *conte philosophique*.³ La insinuación de una relación, consciente o no, entre *El Criticón* y *Cándido*, se basaba en el primer estudio en una somera comparación.^{3a} El presente ensayo intentará demostrar la idea de que no existe una conexión total —cuestión esta que no ha recibido atención ni en las ediciones de los cuentos ni en otros trabajos críticos sobre la época.

Naturalmente, cuando nos referimos a «conexiones» en relación a Voltaire, debemos utilizar prudentemente los términos «source» e «influence».⁴ Morize, refiriéndose a «les 'sources' de *Candide*», pone significativamente la palabra «sources» entre comillas.⁵ Como ya sabemos, Voltaire adaptaba y mezclaba

* «Voltaire's *Candide* and Gracián's *El Criticón*», *Publications of the Modern Language Association of America*, Baltimore, 1937, LII, 778-784 (N. del T.).

¹ Ediciones utilizadas: *El Criticón*, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Vol. LXVI (Madrid: Fernando Fe, s.f.); *El Criticón*, por Lorenzo Gracián, ed. transcrita y rev. por Julio Cejador (Madrid: Renacimiento, 1913-14). *Candide*, André Morize, edición crítica, *Textes Français Modernes*, n.º 485 (París: Hachette, 1913).

² Ver nota 8.

³ Las características de Gracián que podrían haber interesado a Voltaire son evidentes en las reseñas hechas por Ludwig Pfandl en su *Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, traducida del alemán por el dr. Jorge Rubio Balaguer (Barcelona, 1933), y por Miguel Romera-Navarro en su *Historia de la literatura española* (Boston y Nueva York: Heath, 1928). [*Conte philosophique* = cuento filosófico (N. del T.)].

^{3a} Ver mis *Voltairean Narrative Devices* (Menasha, Wisconsin, 1933), 21.

⁴ «Fuente» e «influencia» (N. del T.).

⁵ *Candide*, xlvii, lxii.

mucho de lo que leía. Así pues, para resumir la mencionada conexión, diremos que el interesante *ingenuo* de Gracián tuvo más importancia para los cuentos, y en particular para *Cándido*, que para las obras anteriores de Voltaire de la que hasta ahora se ha dado.

Las presentes conclusiones se basan en tres puntos: 1) la biblioteca de Voltaire contiene una gran cantidad de obras de Gracián,⁶ 2) Voltaire alude al autor del siglo XVII con una evidente admiración,⁷ y 3) distintas comparaciones entre *El Criticón* y *Cándido*, cada una de las obras con un viaje de un discípulo escarmentado del mundo y un compañero práctico, establecen un cercado paralelismo entre ambas.

En primer lugar, una breve pero muy significativa cuestión bibliográfica. Un catálogo⁸ no publicado de la biblioteca privada de Voltaire, y que ahora se encuentra en Leningrado prestado por el profesor George R. Havens, recoge un listado de las obras de Gracián: «1 vol. *Las Obras de gracián* (sic), fol. 46 vo.; 1 *Héros de gratian* (1637), fol. 12 vo.; 3 *Criticón de gratian*, fol. 12 vo.; 1 *Maximes de gratian*, fol. 12 vo.». Este listado dedica también un espacio a los trabajos y autores extranjeros más leídos por Voltaire; por ejemplo Cervantes⁹ y Lope de Vega¹⁰, y autores de su propio siglo como Addison, Bolingbroke o Swift.¹¹ Junto a estas referencias bibliográficas debemos también recordar una cuestión sobre la biblioteca de Voltaire que Desnoiresterres consideraba importante: era práctica, reducida, destinada a su uso y en la que se mostraba su personalidad.¹²

Gracián habría tenido a Voltaire por un espíritu afín si consideramos sus ideas y su concordancia intelectual.¹³ Debe recordarse al respecto que la Es-

⁶ Ver nota 8.

⁷ Ver notas 23 y 25.

⁸ Los números no se encuentran disponibles.

⁹ Miguel de Cervantes, *Prólogo de las obras de Miguel Cervantes* (popurrí, tomo XXXI); *Primera Parte del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha* (Bruselas, 1617); *Histoire de l'admirable Don Quichotte de la Manche*, nueva ed. (Lyon, 1723), Vols. I, II, III, V y VI; de Havens y Torrey, «Voltaire's Books: a Selected List», in *MP*, Vol. XXVII, 1-22. La mención de Voltaire a Cervantes en Moland [edición de la obra completa de Voltaire en 52 vols. (París, 1883-85) (N. del T.)], XII, 151; XLVII, 420.

¹⁰ Para las opiniones sobre Lope de Vega, influenciado por su siglo, ver Moland, XXIV, 216; para comparar con Shakespeare, *ob. cit.*, VII, 484 ff.; para ver un pasaje en verso traducido al francés, *ob. cit.*, XVII, 397; la enardecida pompa y la nobleza en el lenguaje español, *ob. cit.*, XXIII, 210; la mezcla de grandeza y extravagancia, *ob. cit.*, XXX, 364.

¹¹ Catálogo manuscrito registrado así: 4 vols. de las obras de Addison en el trabajo de Havens y Torrey «Voltaire's Books: a Selectec List», en *MP*, XXVII, 1-22. Cinco obras de Lord Bolingbroke, *Ibid.*, 5. Seis obras de Swift, *Misceláneas* (1738), *Ibid.*, 18. Un cuento de una cuba, catálogo MS, fol. 53 vo., *Ibid.*, 18.

¹² Gustave Desnoiresterres, *Voltaire et la Société Française au XVIII^e Siècle* (París, 1871-76), VIII, 418; George R. Havens, *Voltaire's Marginalia on the Pages of Rousseau* (Columbus, Ohio: The Ohio State University, 1933), introd.

¹³ Los datos se han dado en la nota 1.

pañía y la Francia de estos dos siglos fueron en cierta manera comparables; gran parte de la mordacidad satírica que se dio en el siglo xvii en España, floreció también en el xviii en Francia.¹⁴ Gracián, como Voltaire, había desafiado la tradición eclesiástica oponiéndose tenazmente al absolutismo en favor de la tolerancia. Primeramente tuvo dos partes del *Criticón* prohibidas y, sin embargo, escribió audazmente una tercera si cabe con más firmeza.¹⁵ Si hubiera vivido en Francia un siglo más tarde, quizás habría sido un *philosophe*. La pluma de ambos autores luchó de forma infatigable contra la guerra; Gracián con una expresión cáustica menor, aunque sincera, pero realmente con un amargo odio.¹⁶ Tanto *El Criticón* como *Cándido* presentan a este respecto algunas similitudes que señalaremos seguidamente. La actitud de cada *conteur*¹⁷ respecto a su trabajo parece también similar —«conduciendo al lector a través de las oficinas del juicio», que diría Gracián.¹⁸ Ambos analizaron el alma universal del hombre; Gracián de forma sutil, serena e ininterrumpida; Voltaire clara, irónica y resueltamente. Las burlas de ambos fueron audaces y prácticas.

Voltaire, en consonancia con su siglo y en particular con los *philosophes*, evidenció un reiterado desprecio por España.¹⁹ Desprecio que a menudo iba dirigido contra el fanatismo y la falta de lo que llamó «*la saine philosophie*».²⁰ Sin embargo, a menudo habló con seriedad y admiración de algunas de las figuras literarias del siglo xvii como Cervantes, Lope de Vega y Quevedo;²¹ y

¹⁴ Los ejemplos de la sátira española del siglo xvii incluyen a Cervantes (*Novelas Ejemplares*, 1613) y a Quevedo (*El Buscón*, 1606-1607); en el ámbito francés del siglo xviii, los nombres de Voisenon, Sabatier de Castres, Sébastien Mercier, Jullien y Diderot. El caso español de la sátira en los siglos xvii y xviii se encuentra de manera sucinta en Pfandl, *op. cit.*; 47: «Finalmente, las obras de Baltasar Gracián son los últimos frutos madurados en la introspección de los *Exercitia* ignacianos, si bien en ellas el recogimiento místico casi se desvanece y el ascético *desengaño* del siglo xvi se transforma en el pesimista *desengaño* del siglo xvii».

¹⁵ Gracián fue amonestado en 1655 por el Provicinal de los Jesuitas para que dejara de escribir. Ver Aubrey Bell, *Baltasar Gracián* (Oxford Univ. Press, 1921), 2-3; Arturo Farinelli, *Baltasar Gracián*, Ed. Serra (Madrid, 1900), 211, y Cejador, ed. de *El Criticón*, nota.

¹⁶ Ver la nota 47 para las abundantes citas sobre la guerra. Saint-Albin Berville, *Notice sur Voltaire* (Caen: Hardel, 1858), 2-3.

¹⁷ Narrador, autor de cuentos (N. del T.).

¹⁸ *El Criticón*, III; cr. 6, *passim*; también III, 126. Farinelli, *op. cit.*, 477. Sobre la actitud de Voltaire, Van Tieghem (Philippe), *Voltaire: Contes*, XX; E. G. Peignot, *Recherches sur les Ouvrages de Voltaire* (París, 1817), 64-65. El propósito de la afirmación de Gracián en *El Criticón*, I, «A Quién Leyere».

¹⁹ Joseph Texte, *L'Espagne et la Critique Française de XVIII^e Siècle*, en *Revue des Cours et Conférences*, febrero 1896, 606, 612; Farinelli, *op. cit.*, 338, 342; Morel-Fatio, *Etudes sur l'Espagne* (L'Espagne en France), *l'ère série*, 2.^a ed. (1895), 41-42, 61 y 71.

²⁰ Moland, XII, 351; Morel-Fatio, *op. cit.*, 69. La nota personal de Voltaire sobre el viaje puede ser entendida como una agudeza por el momento. Ver Moland, I, 390-391.

²¹ Morel-Fatio, *op. cit.*, 69. Ver notas 9 y 10. *Los sueños* de Quevedo aparecen en la biblioteca de Voltaire, catálogo MS, fol. 45 vo.

conocemos su predilección por el género picaresco, tan enriquecido por los autores españoles.²²

La mención de Gracián por parte de Voltaire es, como la cita bibliográfica, breve pero significativa. En 1725 escribe al abad Desfontaines:

*...Et vous, mon cher abbé Desfontaines, j'ai bien parlé a vous à M. de Fréjus; ...Je n'ai point encore vu votre dernier journal. Je vous suis presque également obligé pour Marianne et pour Le Herós de Gracien.*²³

Recordemos que la biblioteca de Voltaire contenía también un volumen de las *Obras*, uno de *Maximes* y los tres volúmenes del *Criticón*.²⁴ En una carta de 1767 encontramos una opinión sobre el arte de Gracián. Voltaire, al escribir al Marqués de Miranda, plenipotenciario español, comienza deplorando la falta de libertad en Madrid.

*Les Grecs esclaves ont cent fois plus de liberté dans Constantinople que vous n'en avez dans Madrid... Voilà, Monsieur, l'état où a été votre cour jusqu'au ministère de M. le comte d'Aranda, et jusqu'à ce qu'un homme de votre mérite ait approché de la personne de Sa Majesté. Mais la tyrannie monacale dure encore... Vous êtes né avec un génie supérieur, vous faites d'aussi jolis vers que Lope de Vega; vous écrivez mieux en prose que Gracien.*²⁵

La aparición de los nombres de Lope de Vega y de Gracián es una significativa indicación de que Gracián gozaba de su más alta estima.²⁶

Al comparar *El Criticón* con *Cándido* aparecen, en primer lugar, ciertos contrastes: 1) en la amplitud de las dos obras (tres volúmenes del *Criticón* y unas cien páginas del *Cándido*); 2) en la manera de expresar los temas, alegoría moral frente a *conte philosophique*, y 3) en el tono, austeridad frente a la fragilidad de la ironía.

²² Farinelli, *op. cit.*, 338.

²³ Moland, XXXIII (1880), *Correspondance*, 1711-35, 155. [«...Y vos, mi querido abad Desfontaines, bien hablé de vos al señor de Fréjus; ...Aún no he visto vuestro último diario. Os estoy casi tan obligado por *Marianne* como por *El Héroe* de Gracián» (N. del T.)]. Moland añade que debió tener la traducción de Courbeville.

²⁴ Ver nota 8. [El mismo Joseph de Courbeville tradujo el *Oráculo manual* con el título de *Maximes de Baltasar Gracien* (París: Rollin, MDCCXXX) (N. del T.)].

²⁵ Moland, XLV (1881), *Correspondance*, 1767-68, 345. [«Los esclavos griegos tiene cien veces más libertad en Constantinopla que vos en Madrid... Mirad, señor, el estado en que se ha encontrado vuestra corte hasta el ministerio del Conde de Aranda, y hasta que un hombre de vuestra valía se ha acercado a la persona de Su Majestad. Pero la tiranía monacal aún continúa... Vos habéis nacido con un talento superior, hacéis versos tan hermosos como Lope de Vega y *escribís en prosa mejor que el mismo Gracián*» (N. del T.)].

²⁶ Ver nota 10.

Sin embargo, también encontramos similitudes generales: 1) cada obra representa un viaje de un *ingenuo* (Andrenio y Cándido) con su compañero realista (Critilo como tutor y Martín como observador), todos los cuales poseen características semejantes;²⁷ 2) cada uno forma parte de una serie, *El Criticón* de un amplio grupo moralista,²⁸ y *Cándido* de unos cuentos que podrían considerarse como el gran viaje del ingenioso héroe; 3) ambos autores insisten en la dualidad conflictiva del hombre, si bien este punto aparece apenas apuntado,²⁹ 4) los dos autores, en estas obras de su plena madurez, crean clímax de ira contenida.³⁰

Si consideramos el viaje en sí mismo, vemos que hay *algunos* puntos que aparecen en el esquema de la aventura:

1. Madrid y París se han convertido en Babilonias de confusión, injusticia y perversión.³¹

2. En ambos se dan los típicos golpes de fortuna, las interpolaciones y las múltiples variaciones del destino.³²

3. El héroe, constantemente prevenido, está sin embargo precipitándose siempre en el abismo.³³ *No obstante*, dejando a un lado el modelo, los viajes terminan para los dos héroes en una confesada desilusión que les hace volver al mundo de la realidad.³⁴

Las características que aparecen en el *ingenuo* y en su compañero también son semejantes:

1. Andrenio es llamado el *inexperto* y Critilo el *sabio*; del mismo modo, Cándido es el *naïf* y Martín el *philosophe*.³⁵

2. Andrenio permite que se le relacione alegóricamente con las flores y Critilo con los libros. Cándido admite que se le vincule al hiperidealismo y Martín a la rígida objetividad.³⁶

3. La docilidad es un rasgo dominante en ambos héroes.³⁷

Otro punto sorprendente es el hecho de que en un pasaje de *El Criticón* aparezca algunas veces la palabra «cándidos» con un significado que parece

²⁷ Ver notas 35, 36, 37 y 38.

²⁸ Baltasar Gracián, *Pages Caractéristiques*, precedidas de un estudio crítico de André Rouveyre (París: Mercure de France, 1925), 202 [ver *El Español Baltasar Gracián y Nietzsche*, de Rouveyre, Madrid, Biblos, (s.f.) p. 163 (N. del T.)].

²⁹ *El Criticón*, I, 115 —«el otro yo». Voltaire, *Le Blanc et le Noir*, la dualidad del hombre.

³⁰ *Pages Caractéristiques* (Rouveyre), 108 y 113.

³¹ *El Criticón*, I, 145, 170 y *passim*. *Candide*, en especial los capítulos 22 y 26.

³² Gracián expresa esto en *El Criticón* I, Prólogo, 1. Esta es sobre todo la típica fórmula de Voltaire. *Pages Caractéristiques*, 112.

³³ Sobre el proceso gradual del «inexperto», *El Criticón*, I, Prólogo, 3; I, 62 y 64; II, 21, y III, 83.

³⁴ *El Criticón*, I, 59-60, 149 y 158; II, 95; III, 83. *Candide*, la conclusión. Ver nota 42.

³⁵ *El Criticón*, I, Prólogo, 2; Morize, *Candide*, 146.

³⁶ *Ibid.*, I, 152.

³⁷ *Ibid.*, I, 55. Los héroes deben buscar también la acción, I, 74.

ajustarse bastante al héroe de Voltaire. Este párrafo se refiere a una fuente maravillosa que puede transformar las aptitudes:

*A otro se le volvieron cándidos, como la misma leche, todo cuanto veía le parecía bueno, sin género alguno de malicia. De nadie sospechaba mal y así todos le engañaban, todo lo abandonaba y más si eran cosas de sus amigos: hombre más sencillo que un polaco.*³⁸

Parece también posible que esta sugerencia se encontrara en otras lecturas que ayudaron, desde el principio, a configurar la figura del Cándido de Voltaire.³⁹

Cuando están llegando al final de sus viajes, Andrenio y Cándido siguen ofreciendo aspectos comparables:

1. Ambos han viajado, leído y conversado prudentemente, aunque han rehusado todo consejo.⁴⁰

2. Critilo, como Martín, ha suministrado las objeciones bajo la forma de «pero» (comparable con el uso que hace Voltaire de «et» en lugar del esperado «mais»).⁴¹

3. Al igual que un *ingenuo*, ninguno de los dos héroes ha madurado en sabiduría con la experiencia, *sin embargo*, los dos terminan sabiendo lo que es llegar a un *completo* desengaño. De nuevo, esta situación está marcada por similitudes entre los dos relatos. Gracián pone las siguientes palabras en boca de Andrenio: «contento, no; pero desengañado, sí»⁴². El Cándido de Voltaire hace mentalmente el mismo comentario cuando decide dedicarse exclusivamente en adelante a «exercer ses talents»⁴³ y «cultiver notre jardin»⁴⁴.

Los siguientes puntos nos muestran nuevamente la notable afinidad que existe entre los dos escritores; si bien es cierto que estos temas los encontraremos también en otros autores satíricos:

1. El tema de la búsqueda de la felicidad; tan constante en los cuentos y tan recurrente en Gracián: ambos vendrían a decir lo mismo: «deja los proyectos quiméricos y vive el presente».⁴⁵

³⁸ *Ibid.*, I, 95.

³⁹ Morize, *Candide*, Introducción, xlvii, lxii.

⁴⁰ *El Criticón*, especialmente en II y III. Cándido persiste en ser rencoroso con Martín desde el capítulo XIX hasta el final. Los consejos de Critilo nos traen a la memoria *Le Blanc et le Noir*, *El Criticón*, I, 109, 153 y 181.

⁴¹ Critilo, «pero»: *El Criticón*, II, 148; III, 68 y 246-247. *Candide*, «mais» y «et» *passim*. Mencionado en McGhee, *op. cit.*, 167-168.

⁴² *El Criticón*, I, 122.

⁴³ Morize, *Candide*, 223.

⁴⁴ *Ibid.* [«Ejercitar su talento» y «cultivar la huerta» respectivamente. Hemos utilizado el *Cándido* traducido por Moratín en 1838 (Barcelona: Orbis, 1984), 120 (N. del T.)].

⁴⁵ *El Criticón*, I, 108; *Candide*, 223. Ejemplos específicos para Critilo y Andrenio, *El Criticón*, I, 72; II, 99, 108 y 199; III, 70, 188, 197, 198, 203, 206 y 208.

2. La conveniencia para la felicidad de la unión de la vista y del oído (evidenciada por el único y *buen ojo* de *Le Crocheteur Borgne*, y caracterizado en Gracián por la *disponibilidad* para escuchar).⁴⁶

3. Entre las referencias a las instituciones se insiste en la inutilidad de la guerra. Le debieron complacer a Voltaire algunos pasajes de *El Criticón* (II, 60-67) en los que se dice que la guerra está respaldada por los demonios: el bombo y el yerro.⁴⁷

4. El poder del dinero para ganar amigos, tema que aparece en ambos autores.⁴⁸

En la misma línea, otro punto de correspondencia despierta nuestro interés. Como el Babouc y el Cándido de Voltaire, Andrenio comienza de forma muy optimista por lo absoluto: «Oh qué bueno va el mundo»; para a partir de entonces ver poco a poco cómo se derrumban sus ideales.⁴⁹ Los demagogos legislan mientras el individuo de mérito es condenado al ostracismo. Sin embargo, para Gracián, al igual que para Voltaire, el mundo es tolerable; nada es del todo bueno ni del todo malo.⁵⁰ Pensemos, por ejemplo, en la estatua de Babouc y en su significativa mezcla de los dos elementos en uno solo.

Lo único que hemos tenido en cuenta en estas comparaciones ha sido el *contenido*. Estilísticamente podrían existir ciertas similitudes en los dos autores satíricos —recursos, juegos de palabras, párrafos formados por palabras relativas a modelos, series de aforismos.⁵¹ Pero *El Criticón*, con su particular

⁴⁶ *El Criticón*, I, 119, 133 y 208.

⁴⁷ Sobre la guerra: *El Criticón*, I, 57, 83 y 84; II, 60-67, 139, 152 y 153; III, 132 y 219. *Candide*, capítulos III y VIII. Aparece también con frecuencia el tema en *Le Monde comme il va* y en *Zadig*.

⁴⁸ *El Criticón*, I, 51 y 179. *Jeannot et Colin* de Voltaire está construido sobre esa idea. Otros temas tratados en común son: la justicia dictada por el oro, *El Criticón*, III, 98 y 101; el círculo vicioso del favoritismo, *El Criticón*, II, 221; *Candide* y *Zadig*, *passim*; la ley y la justicia, *El Criticón*, I, 83; II, 165 y 213; la calumnia, *Ibid.*, I, 96; la agresividad de la ignorancia, *Ibid.*, I, 81; II, 101; cf. con el «conte» de Voltaire *Les Aveugles Juges des Couleurs*.

⁴⁹ *El Criticón*, I, 80. Los estadíos en *Candide*, Morize, 21, 42, 212 y 213 (comienza la duda); *Ibid.*, 214 y 215 (desengaño).

⁵⁰ Voltaire, *Le Monde comme il va*, conclusión; *El Criticón*, II, 206 (la opinión pública conserva la serenidad); I, 89 y 92 (el mundo es tolerable).

⁵¹ Para las discusiones sobre el estilo de Gracián, Pfandl, *op. cit.*, 603-614. Prólogo a *El Criticón* (Rafael Seco), I, Prólogo, 8; *Pages Caractéristiques* (Rouveyre), 37 [ver *ed. cit.*, pp. 55 y s.]; Farinelli, *op. cit.*, 503-504. Para Voltaire, sobre todo Gustave Lanson, *L'Art de la Prose* (París: Librairie des Annales, 1908), y Ferdinand Brunetière, *Etudes Critiques* (París, 1891), 207-253. Ejemplos de recursos que aparecen con frecuencia en Gracián y Voltaire pueden ser: juegos de palabras: «gusto-gasto», *Criticón* I, 161; «famoso», «fumoso», *Ibid.*, II, 100; «perdido», «perdiendo» *Ibid.*, II, 208. Giros, *El Criticón* II, 140; III, 19, 28 y 256. Una única palabra para el párrafo: «ojos», *Ibid.*, II, 17; «el», *Ibid.*, I, 91. Serie de aforismos, *Ibid.*, II, 185. La crítica sobre Gracián ha experimentado según el señor Allué Salvador tres estados: indiferencia, hostilidad y comprensión, Baltasar Gracián, *Escritor Aragonés del Siglo XVII* (Zaragoza, 1922, 1926), 177. Es cierto que los dos últimos puntos también se los aplicaba la crítica a Voltaire. El efecto inmediato de las palabras en ambos, también se prestó a similitudes: ver en Gracián, Pfandl, *op. cit.*, 603-614; Gracián, *Tratados*, Prólogo, 18

construcción, sus protagonistas y su modo de presentarse, parece tener suficientes conexiones con *Cándido* como para afirmar que no ha sido olvidado, conscientemente o no, en el último cuento de Voltaire. De este modo, *El Crítico* estaría incluido *probablemente* entre las lecturas que constituyeron la preparación de los *contes philosophiques* de Voltaire.

Traducción de *Laura Moraleja*
y *Alfonso Moraleja*



(Madrid: Casa Editorial Calleja, 1918); Farinelli, *op. cit.*, 68; (Gracián) *Pages Caractéristiques*, 7 [ver ed. cit., «Introducción»]; *Gracián Escritor Aragonés*, *passim*; A. Coster, «Baltasar Gracián» en *Revue Hispanique*, XXIX, 347-426 [Baltasar Gracián, Zaragoza, IFC-CSIC, 1947, cap. IX]; así como en diversos artículos de Romera-Navarro, *Ibid.*, *passim*. En Voltaire, todo ello está tratado más sucintamente en: François Harel, *Discours sur Voltaire* (París: Firmin Didot, 1844), 3, 6, 7 y 33; Eugène la Poudroie, *Voltaire und seine Zeit* (Berlín y Leipzig: Seeman, 1910), 64-65: «Praktisch ist seine Philosophie, sie zielt auf materielle Wirksamkeit ab, im Grunde ist sie nicht viel mehr als die Propaganda des gesunden Menschenverstandes... Kleine, dünne Bände nehmen seine werberden Gedanken auf, heute würde man sagen: «aktuelle» Broschüren, die leicht und amusant zu lesen sind und ihre Angriffe immer auf einen kleinen, empfindlicher Punkt konzentrieren» [«Su filosofía es práctica, extrae de su palpable eficacia lo que en el fondo no es más que la propaganda de la sana razón humana... Tomos pequeños y delgados recogen su pensamiento propagandístico, actualmente podría decirse: folletos «de actualidad» divertidos y fáciles de leer en los que su ataque siempre se concentra en un asunto breve y delicado» (N. del T.)].
